EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

"CONCORDIA."

Editor:

SALVADOR CRUZ.

APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
—
POR MES.
—
ANTICIPADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CARRERA HOS. PIEDRA 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, DICIEMBRE 23 DE 1872.

La campaña y los círculos.

Las ciudades son producidas y alimentadas por la campaña y no la campaña por las ciudades.

Ha habido y hay todavía países sin ciudades, pero no puede existir una ciudad sin campaña; de ahí proviene quizás el menosprecio de los nómadas para las ciudades. Un viajero preguntaba a un beduino de las riberas del Eufrates si había oído hablar de Babilonia y de Niniva y sobre su contestación negativa, le refería el poderío y la destrucción de esas ciudades colosales.—Ya lo ves, contestó el nómada con orgullo: esas grandes ciudades han desaparecido y la piola que sostiene el todo del arabe existe todavía.

Los pueblos durante su primer período, el período pastoril, trabajan poco porque tienen pocas necesidades y ese estado primitivo admite forzadamente una población escasa, vagando con sus rebaños en un territorio estenso.

Mas tarde la población aumenta y tiene que pedir su subsistencia a la agricultura; la vida sedentaria establece intereses permanentes; el trabajo reúne los hombres en su lucha contra la naturaleza y la aldea se levanta. La constancia en el trabajo y la mejora en los métodos aumentan la producción; la ri-

queza da origen a los cambios y al comercio y la aldea se vuelve ciudad. Si su posición es feliz, si vias fluviales ó ferrocarriles extienden a lo lejos sus operaciones comerciales, la ciudad se vuelve centro de un comercio internacional y es entonces Liverpool, Le Havre, New-York ó Buenos Aires.

La riqueza y la importancia de esas grandes ciudades son el resultado de la riqueza de su campaña combinada con las ventajas de su posición geográfica. Esas ciudades espontáneas, naturales diremos, cuya formación acabamos de indicar son las únicas posibles con la civilización moderna. Van dos siglos un rey absoluto podía, arruinando la Francia, improvisar Versailles a donde no existía mas que una cita para las cacerías; cuando se le presentaron las cuentas de los gastos que había originado la construcción de la ciudad nueva, él mismo se asustó y las quemó. Hoy la intersección de grandes vias ferreas produce Chicago y enriquece los Estados Unidos.

La Campaña productora y la Ciudad depósito de los productos, centro del movimiento comercial que les da valor, se completan entre sí, tienen los mismos intereses y deben tener los mismos derechos.

Lo que no sucede entre nosotros. Teniendo los mismos intereses, los mismos delegados podrían representar la ciudad y la campaña en el gobierno del país; pero si se considera el complicado mecanismo de la civilización mo-

valles, enfrente el vasto Océano, y la isla de Borbon, distante como cuarenta leguas al caso.

Allí fué a donde Pablo dirigió sus primeros pasos, desde cuya eminencia divisó en alta mar la nao conductora de Virginia, como un punto negro en medio del Océano. Así se estuvo la mayor parte del día sin dejar de mirarla, figurándose que la veía, aun cuando había desaparecido, hasta que habiéndose ocultado del todo entre los vapores del horizonte, tomó el partido de sentarse en aquel sitio agreste y solitario, combatido siempre de los vientos; que agitaban sin cesar las cimas de las palmeras y tucumacos, cuyo susurro sordo, pero armonioso, se semeja al ruido de los órganos tocados a lo lejos. É inspiró una profunda melancolía. Allí fué donde yo le hallé con la cabeza reclinada en un pañuelo, y los ojos clavados en la tierra, después de haber andado buscándole, desde la salida del sol. Al principio me costó mucho trabajo el persuadirle que tornara a su cabina; pero al fin pude conseguirlo a fuerza de instancias. Llegamos a la posesión de su madre, y lo primero que hizo al ver a madama de La Tour, fué quejarse muy amargamente de que ella

le había engañado. Madama de La Tour, muy contristada, nos refirió entonces, que habiéndose levantado un viento favorable, entre dos y tres de la mañana, el gobernador de la isla, acompañado de varios oficiales, y del confesor de quien se habló antes, había ido a buscar á Virginia en litera; y que á pesar de sus lágrimas y razones; y de las de Margarita, se había llevado a su hija, mas muerta que viva, protestando el gobernador y los de su comitiva, que aquello lo hacía por el bien de toda la familia.

A lo menos, le contestó Pablo, estaría yo ahora más tranquilo, si me hubiese despedido de ella. Yo le hubiera dicho: «Virginia, si en el tiempo que hemos vivido juntos, se me ha escapado alguno palabra que haya podido ofenderle, dime que la perdones antes de dejarme para siempre. Le hubiera dicho: Ya que está y condenado a no volver a verte, ¡ay Dios, amad! Virginia, a Dios! ¡Vive contenta y feliz lejos de mí!»

Y como en esto vióse que su madre y madama de La Tour horaban hilo a hilo: «Bu cad ahó a, les dijo, otro que yo que enjicé vuestras lágrimas.» Y al mismo tiempo, prorumpiendo en tris-

temas, le había engañado. Madama de La Tour, muy contristada, nos refirió entonces, que habiéndose levantado un viento favorable, entre dos y tres de la mañana, el gobernador de la isla, acompañado de varios oficiales, y del confesor de quien se habló antes, había ido a buscar á Virginia en litera; y que á pesar de sus lágrimas y razones; y de las de Margarita, se había llevado a su hija, mas muerta que viva, protestando el gobernador y los de su comitiva, que aquello lo hacía por el bien de toda la familia.

A lo menos, le contestó Pablo, estaría yo ahora más tranquilo, si me hubiese despedido de ella. Yo le hubiera dicho: «Virginia, si en el tiempo que hemos vivido juntos, se me ha escapado alguno palabra que haya podido ofenderle, dime que la perdones antes de dejarme para siempre. Le hubiera dicho: Ya que está y condenado a no volver a verte, ¡ay Dios, amad! Virginia, a Dios! ¡Vive contenta y feliz lejos de mí!»

tes lamentos, se ausentó de su vista, y comenzó a vagar de una parte á otra por la posesión, recorriendo todos los parajes que habían sido mas queridos de Virginia, y diciendo a los corderos y cabritillos que le seguían balando: «¿Qué queréis de mí? ¡Ya no vereis mas conmigo a la que os daba de comer en sus palmas!»

Se encaminó después al sitio llamado el Recreo de Virginia, y viendo a los pajaritos que revoloteaban al rededor de él, les decía: «¡Pobres aveceitas! ya no volveréis a ponerlos a las plantas de la que os echaba migas de pan y granos de trigo, para que no os faltase de comer.» Y viendo á leal que iba delante de él meneando la cola y olfateando por todas partes, dió un suspiro y dijo: «¡Ah! tu te causes, pobre animalito, que ya no volverás á encontrarla jamas.»

Por último, fué á sentarse en la Peña donde le había hablado la noche precedente, y á vista del mar, en que acababa de ver desaparecer el navio conductor de la prenda de sus entrañas, lloró amargamente su desgracia.

En este estado, también la nosotros alguna ventana resulta de la agitación de su alma, lo seguimos a todas partes sin perderle nunca de vista. Su madre y

rematados.

Los medios empleados para lograr el fin apetecido son cada día mas vergonzosos: gefes del partido vencido en nuestras pasadas luchas sangrientas que tienen por disculpa de su error la sinceridad de su fé, y tienen derecho al respeto que las almas nobles tributan a los vencidos, se ocupan de corretaje en elecciones y, para entronizar sus intolerantes adversarios en el poder, se valen en ciertas localidades del prestigio que les queda de una época en que el siniestro prestigio del terror rodeaba la autoridad.

Y sus implacables adversarios que tienen por exculpa de la intolerancia que desplegaron en la contienda, el calor de la lucha, se disputan sus servicios: intereses bastardos reúnen hoy los que el amor sagrado de la patria no pudo reconciliar al pié de sus altares!

Queda una esperanza: corrupción es sinónimo de descomposicion. Edúquese el pueblo de la campaña para ocupar dignamente su puesto político el día que los elementos corrompidos hayan acabado su período de descomposicion.

COLABORACION.

Exaltacion de la Cruz.

TRABAJO ES HONRA.

Si no tuviéramos para ejemplo las inmortales obras de los siglos y los anales de la historia del mundo para constatar la verdad del aforsismo que

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

POR
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

perpendicular, esas esplanadas verdes que dividen su altura, son como otros tantos pisos ó gradas por donde se sube, á favor de algunas sendas fragosas, hasta el pié de aquel cono inclinado é inaccesible llamado el Police. En la base de este cono ó pirámide hay un llano cubierto de espesos árboles, y tan elevado, que parece como un gran bosque suspendido en los aires, y está rodeado por todas partes de precipicios espantosos. Las tubas que la cima del Police atrae continuamente al rededor de sí, forman allí muchos arroyos que se despeñan á tal profunidad en el fondo del valle, situado á espaldas de esta montaña, que no se percibe desde la eminencia el ruido que hacen al caer sus aguas. Desde este llano se descubre gran parte de la isla con sus colinas dominadas de varios picachos, entre otros Peter th y los Tres Pechos con todos sus bosques